

18 JULIO 2010
DOMINGO 16-C



GÉNESIS 18,1-10: La hospitalidad de Abrahán
SALMO 14: Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?
COLOSENSES 1,24-28: Nosotros anunciamos a ese Cristo...
para que todos lleguen a la madurez en su vida
LUCAS 10,38-42: Marta y María

1. CONTEXTO.

LOS PROBLEMAS DE UNA IGLESIA MISIONERA: ESCUCHAR LA PALABRA.

1. Escucha de la palabra y "servicio" eclesial.

Sin duda alguna, el libro de los Hechos está totalmente dedicado a la proclamación de la "palabra"; aspecto no ausente en el evangelio, si bien es otro el que predomina en él: el tema de la escucha. Tema predilecto de Lucas.

El evangelista insiste en este tema, a veces de tal manera que hace pensar en una actitud polémica. Los pasajes más convincentes son los que se concretan en la figura de personajes ejemplares. Es clásica la figura de María de Betania, la oyente silenciosa de Jesús, contrapuesta a la hermana afanosa.

Es significativo que al hablar de Marta se use la palabra "diakonía" ("servicio"). Es la única vez que este sustantivo aparece en el evangelio. Pero Lucas lo conoce bien y lo emplea varias veces en el libro de los Hechos con un sentido bien preciso: para indicar cierto "servicio" fraterno en el seno de las iglesias (6,1; 11,29; 12,25) y más exactamente para definir la acción apostólica de Pablo (20,24; 21,19).

Lucas no pretende minimizar la hospitalidad de Marta, y mucho menos la "diakonía" eclesial que está simbolizando; pero previene a su iglesia, advirtiéndole de

que, sin la parte de María, -escucha atenta y asidua de la palabra de Jesús- viene a menos la "parte buena" del discípulo, e incluso la "diakonía" de la iglesia pierde autenticidad y valor. Por eso está descrita María en la actitud propia del discípulo: "sentada a los pies de Jesús".

Lucas intenta poner de relieve la actitud esencial y distintiva del discípulo: escuchar la palabra del Señor es la condición para que el servicio, la diakonía, no se convierta en un estéril dar vueltas y más vueltas en el vacío...lo único que cuenta es la relación personal y fiel con el Señor

2. Escuchar, "conservar la palabra", meditar"

Lucas demuestra un interés muy particular por la "conservación" de la palabra escuchada. Para Lucas, María, la madre de Jesús, es la que "conservaba todas estas palabras y las meditaba en su corazón... Su madre conservaba todas estas palabras (2,19.51). Insiste una vez más en un pasaje clásico y con un recurso muy suyo; es decir, en la explicación de la parábola del sembrador: "la semilla caída en la tierra buena son aquellos que, después de haber escuchado la palabra con corazón bueno y perfecto, la guardan, y producen fruto con su perseverancia (8,15)

Lucas cambia el vocabulario seguido por los sinópticos y lleva a la última consecuencias su doctrina sobre la relación del discípulo con la palabra (de Jesús/de Dios) en sus diversas fases. Ante todo la escucha atenta y comprometida; luego, la íntima conservación de la palabra escuchada para que no pase de largo estéril y sin provecho, sino siga resonando dentro como en diálogo continuo; después, la meditación (2,19) que hace posible su comprensión profunda (María, estimulada por el "estupor" "medita" la palabra: 2,18); finalmente la práctica (producen fruto: 8,15), que traduce en términos de vivencia existencial el misterioso mensaje del Espíritu.

3. Escuchar y anunciar

Resituando los pasajes más característicos de Lucas a este respecto en el conjunto de toda su obra, se llega a la conclusión de que el evangelista no apunta precisamente a una experiencia evangélica espiritualmente profunda (la contemplación); más bien quiere dirigir a su iglesia una corrección concreta acerca de la justa jerarquía de relaciones entre la riqueza interior de fe ("escucha de la palabra") y su compromiso operativo. Efectivamente, Lucas, con una constancia significativa, pone en relación habitualmente el tema de la "escucha" con el del "anuncio".

No es nada casual que en su primer tomo de su obra (evangelio) domine el primer tema, mientras que en el libro de los Hechos destaca el segundo, prácticamente el tema misionero. Las dos partes están íntimamente trabadas: el evangelio (vida de Jesús) prepara la historia de la iglesia primitiva (Hechos). No nos parece exagerado defender que, para Lucas, la "escucha de la palabra" prepara su "anuncio". El mensaje de Jesús se ha transmitido al mundo, el anuncio de Jesús debe continuar en la iglesia; por eso la iglesia lo debe escuchar con plena e intensa devoción.

4. La propuesta "misionera" de Lucas.

Debía de crear problemas la situación evangélica-decadente de la iglesia: una iglesia en crisis, adormecida en su coraje espiritual, duramente probada en su

fidelidad a Cristo, debía resentirse amargamente de descompensación entre una experiencia religiosa debilitada y una proclamación que se esforzaba, quizás inútilmente, por mantener intacta su fuerza persuasiva.

Ante esto Lucas pone en guardia contra una predicción que no salga de una escucha igualmente comprometida. El evangelista parece que quiere decir a una iglesia frustrada en su esfuerzo por convertir a la gente: ¿Y si probáramos a invertir la situación? En lugar de pretender que el mundo escuche a la iglesia, ésta debería ante todo dedicarse a escuchar la palabra de Jesús.

Es preciso, ciertamente, evangelizar el mundo, pero probablemente en la actual contingencia histórica es todavía más urgente evangelizar a los cristianos, reconducirlos a un contacto vivo con el evangelio y reasumir en profundidad la experiencia original de la palabra de Jesús que resuena en ella, aquella experiencia de la que cabalmente nació la iglesia.

(Resumen. Cáp. 4 del librito recomendado anteriormente: San Lucas y su iglesia, de Mauro Laconi. Ed. Verbo Divino.

2. TEXTOS

1ª LECTURA: GÉNESIS 18, 1-10A

En aquellos días, el Señor se apareció a Abrahán junto a la encina de Mambré, mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda, porque hacía calor. Alzó la vista y vio a tres hombres en pie frente a él. Al verlos, corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda y se prosternó en tierra, diciendo:

- «Señor, si he alcanzado tu favor, no pases de largo junto a tu siervo. Haré que traigan agua para que os lavéis los pies y descanséis junto al árbol. Mientras, traeré un pedazo de pan para que cobréis fuerzas antes de seguir, ya que habéis pasado junto a vuestro siervo.»

Contestaron:

- «Bien, haz lo que dices.»

Abrahán entró corriendo en la tienda donde estaba Sara y le dijo:

- «Aprisa, tres cuartillos de flor de harina, amásalos y haz una hogaza.»

Él corrió a la vacada, escogió un ternero hermoso y se lo dio a un criado para que lo guisase en seguida. Tomó también cuajada, leche, el ternero guisado y se lo sirvió. Mientras él estaba en pie bajo el árbol, ellos comieron.

Después le dijeron:

- « ¿Dónde está Sara, tu mujer?»

Contestó:

- «Aquí, en la tienda. »

Añadió uno:

- «Cuando vuelva a ti, dentro del tiempo de costumbre, Sara habrá tenido un hijo.»

Canto a la hospitalidad sincera de Abraham.

El relato es sencillo y fresco. Con el calor del día, tres hombres se aparecen a Abraham quien, como buen oriental se halla tomando el fresco bajo la encina de Mambré. **El misterio envuelve** todo el relato: ¿quiénes son estos personajes? Sólo abren su boca después de la comida; y a pesar de este hálito misterioso, Abraham no se lo piensa dos veces y pone todo su empeño en atender con sentido hospitalario a sus

visitantes: corre a su encuentro, les hace lavar los pies y manda preparar la comida con toda urgencia. Hospitalidad nada común.

En esta sociedad con tantas prevenciones y barreras, Abraham nos da una lección de hospitalidad y acogida. Es preciso saber matar el ternero gordo en honor del desconocido para merecer entrar en su misterio. **Para "recibir" a un huésped hace falta haber aprendido a "dar" todo.**

La acogida conduce al descubrimiento progresivo de la personalidad del huésped. Seguro que detrás de la acogida y hospitalidad está el Dios escondido, henchido de promesas.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 14,

R. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

El que procede honradamente y practica la justicia, el que tiene intenciones leales y no calumnia con su lengua. R.

El que no hace mal a su prójimo ni difama al vecino, el que considera despreciable al impío y honra a los que temen al Señor. R.

El que no presta dinero a usura ni acepta soborno contra el inocente. El que así obra nunca fallará. R.

2ª LECTURA: COLOSENSES 1, 24-28

Me alegro de sufrir por vosotros; así completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia, de la cual Dios me ha nombrado ministro, asignándome la tarea de anunciaros a vosotros su mensaje completo: el misterio que Dios ha tenido escondido desde siglos y generaciones y que ahora ha revelado a sus santos. A éstos ha querido Dios dar a conocer la gloria y riqueza que este misterio encierra para los gentiles: es decir, que Cristo es para vosotros la esperanza de la gloria. Nosotros anunciamos a ese Cristo; amonestamos a todos, enseñamos a todos, con todos los recursos de la sabiduría, para que todos lleguen a la madurez en su vida en Cristo.

Cuando Pablo escribe la carta a los Colosenses había sufrido ya muchísimo por la causa de Cristo (2 Cor 11,23-29). Y en el momento en que lo hace se encuentra prisionero precisamente por defender los derechos de los paganos (Hch 21,27). Pero cuando ve que sus padecimientos fructifican en favor de la fe y perseverancia de los creyentes, siente profunda alegría. A su gozo ante tales sufrimientos, añade que completa en su carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo en favor de su cuerpo que es la Iglesia.

Para Pablo formamos con Cristo un cuerpo: ha sufrido la cabeza, faltan los sufrimientos de los miembros que tienen que seguir la suerte que quiso soportar la cabeza.

EVANGELIO: LUCAS 10,38-42

*Jesús sigue su camino hacia Jerusalén. La intención de Lucas es de ofrecer al lector **modelos y actitudes** para caminar en cristiano. El tema principal se centra en la comparación de dos mujeres discípulas en la que una se deja llevar por una excesiva actividad mientras que la otra se limita a escuchar a Jesús. Como un posible telón de fondo, la problemática de la acogida en las casas cristianas a los misioneros itinerantes donde las hermanas realizan los dos tipos de ministerios de la comunidad: diaconía y proclamación de la palabra.*

38-39 *En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra.*

La escena se desarrolla en un escenario totalmente nuevo: **una aldea** donde dos hermanas reciben y dan hospitalidad a Jesús.

El evangelio de Juan (11.1-12) sitúa a estas hermanas en Betania, una ciudad a 3 km de Jerusalén. **Una doble alusión** que nos hace pensar que fueron personas importantes del primer movimiento cristiano. El viaje de Jesús en nuestro evangelio está todavía muy lejos de ese pueblo próximo a Jerusalén. Parece probable que ambos evangelistas recogieron datos de la tradición que luego elaboraron en aras de sus intereses.

El **nombre de Marta** es la forma femenina de la palabra aramea *mar*, que significa "señor, amo", lo que nos hace suponer que es ella la que manda en ese hogar. María es nombre común en esos tiempos.

Lucas nos ofrece uno de los numerosos episodios en los que aparece **Jesús en una casa**. La casa frente al templo judío se presenta como espacio por antonomasia de extensión del cristianismo, de ahí las amplias posibilidades que se abren para el protagonismo femenino.

40 *Y Marta se multiplicaba para dar abasto con el servicio; hasta que se paró y dijo: "Señor ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio? Dile que me eche una mano"*

No estaba bien visto en el judaísmo que las mujeres recibieran en sus casas a visitantes masculinos, una de las normas que las jóvenes iglesias cristianas rompieron sin escrúpulos. Este es el caso de Pablo, que se aviene a hospedarse en la casa de Lidia, que además es gentil (Hch 16, 13-15), pero es una costumbre que se abandona por escandalosa unas décadas después.

En la casa de estas dos hermanas, debía de haber muchos invitados, y uno de los deberes de las personas que recibían era atenderles y preocuparse de que no les faltara nada.

Marta se dispersa en múltiples tareas, es una mujer servicial, incansable, atenta seguramente a todo lo que pudiera necesitar Jesús y cualquiera de los que iban con él. Le gustaría abreviar sus faenas para sumarse a ellos, pero Jesús es un huésped ilustre y le quiere agasajar como es debido, por ello se afana en la cocina más de la cuenta. No está gozando de su compañía, y eso también la irrita.

La diakonía de Marta, es decir el servicio hecho a los demás, no es negativo; todo depende de cómo se haga. En el presente contexto es negativa y equivale al "trajín" de la casa, según la letra, y, según el espíritu, "al cumplimiento del deber" llevado a su máxima expresión. El acento está puesto en el **hacer** bien la acogida porque está mandado por la Ley, mientras que en el caso de María está puesto en **escuchar** la novedad del mensaje de Jesús.

Marta está tan segura de sí misma y tan **predispuesta a juzgar la conducta de los demás**, como toda persona observante, que no se arredra ante la situación y planta cara a Jesús: Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola? Su celo le impulsa a involucrar al "Señor". La Ley despierta en el que la cumple el instinto de posesión y dominio.

41-42 *Pero el Señor le contestó: "Marta, Marta, andas inquieta y nerviosa con tantas cosas; solo una es necesaria. María ha escogido la mejor parte, y no se la quitarán.*

La respuesta de Jesús nos da el mensaje central del pasaje: **su palabra está por encima de cualquier otro interés**. Y el sentido no es, como dicen, que es mejor una cazuela que siete platos, sino que una sola cosa debe preocupar a todos cuantos sigan a Jesús: escuchar su palabra en estos momentos, después vendrá la acción necesariamente.

Jesús ha venido para dar vida y enseñanza. Esa vida es lo único necesario; su doctrina ha de ser escuchada. Como las preocupaciones pueden ahogar la semilla (8,14) así el afanarse puede impedir el escuchar.

No puede echarle en cara que se afane en el servicio a los demás, que es lo que acaba de alabar en la parábola del samaritano, sino que le llama la atención por la forma en la que desarrolla su trabajo, que la inquieta y la pone nerviosa. Para Lucas el exceso de actividad no conduce a nada: *¿Quién a fuerza de agobiarse puede añadir un codo a su estatura?* (12,25)

Y no se trata de la oposición entre acción y contemplación, nos dice García Viana, como a veces se ha dicho, sino de dejar bien claro que la escucha de la palabra de Jesús es el comienzo absoluto de la vida de todo creyente, de todo discípulo. Sucedió lo mismo con **el endemoniado de Gerasa** (8,35): *los de las fincas salieron a ver lo ocurrido, llegaron a donde estaba Jesús y se encontraron al hombre del que habían salido los demonios sentado a los pies de Jesús, vestido y en su juicio, y les entró miedo.*

La descripción de María, sentada a los pies del Señor, se corresponde con la postura de un discípulo ante su maestro. Lo que no deja de sorprender teniendo en cuenta el contexto sociológico del siglo I, donde una mujer no podía ser discípulo de un rabino.

Es un evangelio más, de los que hemos visto estos domingos, que **destaca el universalismo lucano** que presenta a Jesús actuando contra las normas culturales judías: Jesús está solo con mujeres que no pertenecen a su familia; una mujer le sirve; Jesús enseña a una mujer en su propia casa.

También responde esta perspectiva a la visión que tiene Lucas del cristianismo como familia. **Las mujeres hospedan a la Iglesia en sus casas.**

3. PREGUNTAS...

1. ESCUCHAR LA PALABRA.

Necesitamos aprender a escuchar, hacer silencio, curarnos de tanta prisa, desprendernos de tanto agobio, detenernos despacio en nuestro interior, sincerarnos con nosotros mismos, sentir la vida que fluye a borbotones a nuestro alrededor, sintonizar con las personas, escuchar la palabra del Señor. Y el descanso del verano es una oferta.

No se trata de buscar el silencio por el silencio, sino de reencontrarnos con nosotros mismos, enraizarnos más sinceramente en nuestro ser y, sobre todo, escuchar a la fuente de la vida.

Escuchar la palabra del Señor –decíamos- es la condición para que el servicio, - la diakonía-, no se convierta en un estéril dar vueltas y más vueltas en el vacío...lo único que cuenta es la relación personal y fiel con el Señor.

- **¿Qué medios voy a poner (tiempo, lugar...) para hacer silencio y escuchar atentamente la Palabra?**

2. NO SOLO ESCUCHAR.

No se pueden excluir estas dos dimensiones. Pero hay que **integrarlas distinguiendo los tiempos**. Hay un tiempo para la escucha y un tiempo para poner en práctica lo escuchado. Ni solo escucha que no lleva a nada, ni solo práctica que no está fundamentada.

Hay que tenerlo en cuenta porque a veces funcionamos con esquemas alternativos excluyentes. El espiritualismo, intimismo y el practicismo, el activismo. En el Señor aparece estas dos dimensiones bien fundadas: la dimensión orante, noches enteras se pasaba rezando y la dimensión de compromiso con la gente, predicando y curando a los enfermos.

A veces digo en nuestras reuniones, en plan coloquial, que muchas oraciones que hacemos son gritos al cielo que en la tierra quieren ser actos. Oración y acción.

Lucha y contemplación, nos dirá el Hermano Roger de Taizé. No me resisto a copiaros un texto suyo esclarecedor: "En la lucha para que se haga oír la voz de los hombres sin voz, en la lucha por la liberación de todo ser humano, el cristiano estará en primera línea. Y, al mismo tiempo, incluso cercado por los silencios de Dios, el cristiano preside esta realidad esencial: la lucha por y con el hombre halla su fuente en otra lucha, siempre más inscrita en lo profundo de sí mismo, en ese lugar donde nadie se parece a nadie. Ahí toca las puertas de la contemplación. Lucha y contemplación: ¿estaremos llamados a situar toda nuestra existencia entre esos dos polos?"

Y aunque yo responda a la llamada de seguimiento en la vida contemplativa yéndome a un monasterio, no es para huir del mundo, **sino para estar más en el centro del combate y la liberación del hombre oprimido**. Gracias a Dios conozco, por pasar temporadas entre ellos y por correspondencia periódica con monjas de clausura, lo que oran cada día por nosotros, por los problemas del mundo y la Iglesia. **No somos conscientes de la importancia de su tarea para el bien de todos**. Las personas contemplativas no viven fuera de nuestra realidad, sufren las heridas de los

excluidos, apoyan y se alegran del evangelio anunciado a los sencillos, y comparten nuestra carga de infidelidades y abandonos del seguimiento a Jesús de Nazaret. Y no hablo de teorías, lo sé muy bien por experiencia.

- **Con los muchos monasterios de vida contemplativa que tenemos en España ¿por qué no aprovechas estos días de descanso para rezar, conocer mejor a los contemplativos y a la realidad orante de nuestra Iglesia?**

3. ¿SOMOS MARTA Y MARIA?

Paco Echevarría hace la siguiente reflexión, al hilo de este evangelio, a los jóvenes residentes de Naim (Centro de rehabilitación de toxicómanos, que él dirige), que nos viene bien a todos:

"Marta y María representan dos posturas ante la vida. Marta encarna a aquellos que se pasan la vida de un lugar a otro, siempre trajinando, siempre haciendo algo, nerviosos y cansados. Son una máquina que no para. Estas personas piensan que son lo que hacen y creen, por tanto, que siempre hay que estar ocupado en hacer algo. María, por el contrario, representa a las personas que de vez en cuando paran en su trajín, en su quehacer, y dedican un tiempo a la Palabra, a la reflexión, a tareas que tienen que ver con su espíritu. Son personas que han descubierto su mundo interior y se han dado cuenta de que es ahí donde está lo verdaderamente importante.

Cada uno de nosotros lleva en su interior una Marta y una María. La parte Marta de nosotros es la que nos empuja a actuar. La parte María es la que nos empuja a pensar y a contemplar. Hay que saber buscar el equilibrio entre ambas. Y eso se consigue dedicando un tiempo a cada cosa. Cuando es tiempo de hacer, hay que hacer; cuando es tiempo de pararse, hay que parar. Cuando es tiempo de trabajar para cambiar el mundo de fuera, hay que trabajar; cuando es tiempo de entrar dentro de sí mismo para cambiar el mundo de dentro, hay que interiorizar. Son los dos polos o los dos platillos que mantienen el equilibrio, la armonía, entre el mundo interior y el exterior.

Ahora estás disfrutando de una oportunidad que la vida no ofrece a todo el mundo. Mientras estás en este retiro, tienes muchas horas para sentarte a los pies del Maestro, a los pies de Jesús, y aprender de sus labios el secreto de la vida, la verdadera sabiduría. Tu parte Marta te dirá que estás perdiendo el tiempo, que lo importante es hacer y hacer. Su voz la oyes en las dudas que te asaltan y en las preguntas que vuelven una y otra vez a tu cabeza: ¿Qué hago yo aquí cuando tengo tantos problemas en mi casa? ¿De verdad hacen falta tantas cosas para salir de la droga? ¿No estaré perdiendo el tiempo? ¿No es en la calle donde hay que luchar? Tu parte María te dirá que es tiempo de reflexionar, que es mejor perder unos meses y ganar una vida que ganar unos meses y perder la vida, que los problemas pueden esperar, que la lucha más difícil es siempre contra uno mismo.

Escucha las palabras de Jesús cuando te dice "¡Sólo una cosa es necesaria!". ¿Te has parado a pensar cuál?

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>